



JOSEPH, Jonathan y WIGHT, Colin (editors), *Scientific Realism and International Relations*, Palgrave Macmillan, Londres y Nueva York, 2010, ps. 258

SERGIO CABALLERO SANTOS*

El libro *Scientific Realism and International Relations*, editado por Jonathan Joseph y Colin Wight, rescata de forma precisa y en profundidad un enfoque académico de larga data, el realismo científico (también llamado realismo crítico, aunque este calificativo implique matices diferentes), que se remonta a los trabajos de Margaret Archer y Roy Bhaskar a partir de los años setenta, pero que había gozado de poca difusión entre los académicos de las Relaciones Internacionales. Este concepto del “realismo científico” ha ido cobrando mayor auge en la última década de la mano de diversos autores, entre los que hay que incluir a los propios editores de este libro¹, y hoy en día aspira a retar en cierta manera tanto al mainstream positivista de la disciplina de Relaciones Internacionales, como a las voces críticas constructivistas.

En un primer capítulo fundamental para entender el resto del libro, ambos editores explican y fijan la posición de lo que ellos entienden por “realismo científico” y aspiran a demostrar su valía enfrentándolo a las carencias que

desvelan tanto en el positivismo como en el constructivismo. Lo primero que hay que resaltar es que, para Wight y Joseph no estamos ante una teoría sustantiva de relaciones internacionales (p. 3) que pretenda explicar el mundo internacional ni aportar soluciones políticas (p. 23), sino que se trata de una filosofía de la ciencia y para la ciencia (p. 2), esto es, un enfoque o metateoría que nos ayuda en nuestras preguntas previas (p. 23), pero no nos da respuestas sobre el objeto de estudio elegido. Así, el realismo científico se sustenta sobre la idea de un “realismo profundo”, ontológicamente independiente de la experiencia humana o de su conocimiento (pp. 10-11). Al mismo tiempo, apuesta por una “ontología emergente” en una suerte de estratificación de la realidad donde solo emergen ciertas capas que sí alcanzamos a conocer —lo transitivo—, aunque haya que reconocer que estas reposan sobre la existencia de otras capas o estructuras más profundas que no podemos alcanzar a conocer —lo intransitivo— (p. 13). Este planteamiento se aleja de las posiciones constructivistas para quienes la ontología es socialmente construida y, por tanto, netamente ideacional; al igual que se aleja del neorealismo que, en última instancia, da una gran importancia a la unidad de análisis —el estado— en el marco

*** Sergio CABALLERO SANTOS**, Doctor en Relaciones Internacionales y profesor de la Universidad Autónoma de Madrid (sergio.caballero@uam.es).

¹ Ver, por ejemplo, el libro de Colin WIGHT. *Agents, Structures and International Relations: Politics as Ontology*, Cambridge University Press, 2006; o también Heikki PATOMÄKI. *After International Relations: Critical Realism and the (re)construction of world politics*, Routledge, 2002.

del sistema internacional y es, por tanto, considerado como un "realismo delgado" o poco profundo por parte de estos realistas científicos.

Otro punto de separación del realismo científico de Wight y Joseph con el constructivismo es el relativo a la constitución de la sociedad, que no sería reducible a la interrelación entre los individuos ni a su dimensión intersubjetiva, sino que conforma la suma de las relaciones de los individuos que la integran (pp. 15-16), al mismo tiempo que ostenta una causa material que constriñe a aquéllos, siendo en todo caso distintos y diferenciables la estructura y los agentes (p. 20). De hecho, en el específico debate sobre agencia-estructura, se incide en el carácter preexistente de las estructuras, que condicionan y posibilitan el marco en el que actúan los agentes. Así, para este enfoque, las estructuras sociales tendrían una existencia independiente de lo que los propios agentes saben de ella y no podrían ser reducidas a las meras relaciones intersubjetivas.

En definitiva, el realismo científico (p. 9) se adhiere a un realismo ontológico (hay una realidad más allá de lo que conocemos y observamos, que es susceptible de emerger), un relativismo epistemológico (en la medida en que todo lo que conocemos y creemos es socialmente producido) y un racionalismo crítico [*judgmental rationalism*], que en última instancia, nos evita caer en un relativismo absoluto y nos permite elegir de forma plausible y fundamentada entre las diferentes teorías que compiten por explicar la realidad.

Los siguientes capítulos del libro seguirán este planteamiento de filosofía de la ciencia, pero con distintos matices, temáticas o aplicándolo a casos concretos. Así, los capítulos 2 y 3 de David Leon y

Jonathan Joseph respectivamente, son eminentemente teóricos, poniendo ambos el foco en analizar críticamente la disciplina de Relaciones Internacionales. Los dos siguientes, de Marjo Koivisto y Doug Porpora respectivamente, se centran más en el papel del estado, dando paso a una serie de capítulos (del 6 al 9) con temas diversos: Bill Bowring sobre derecho internacional, Tomohisa Hattori sobre construcción de la responsabilidad, Milja Kurki sobre análisis de los procesos de democratización y Heikki Patomäki, otro de los gurús de este resurgimiento del realismo científico, diferenciando entre sistemas cerrados y abiertos como mecanismo para investigar "futuros posibles". Sin embargo, en todos estos textos se comparte un objetivo: demostrar la valía del realismo científico en detrimento de enfoques neorrealistas y constructivistas.

Posteriormente, los capítulos 10 (Faruk Yalvac) y 11 (Bob Jessop) abordan la relación del realismo científico con el marxismo. Este hecho es reseñable porque una de las principales críticas² que ha recibido este enfoque es el de que, en definitiva, es un pretexto para dotar de un engranaje teórico-filosófico al marxismo. De hecho en muchos de sus postulados el realismo científico no estaría tan alejado de posiciones postestructuralistas, deudoras de las teorías marxistas estructuralistas y del materialismo histórico. Sin embargo, hay que apuntar aquí que uno de los editores del libro, el propio Jonathan Joseph, en su capítulo (el tercero del libro) aprovecha para señalar el reduccionismo ontológico del marxismo y para dejar claro que el realismo científico no es una justificación metateórica de aquél, sino algo distinto, más complejo y más sólido; es una filosofía de la ciencia

² Chris BROWN, "Situating Critical Realism", *Millenium: Journal of International Studies*, vol.35, n.2, 2007, ps. 409-416.

que iría más allá del ideario marxista.

Finalmente, es digno de especial mención el capítulo de Jorge Rivas con el que se cierra el libro, en el que de alguna manera se subsumen muchos de los postulados presentados a lo largo de esta obra, al mismo tiempo que se contrastan sus postulados con los de los constructivistas. En primer lugar, se reafirma que el realismo científico no aspira a ser un puente o terreno intermedio entre el positivismo y el interpretativismo (p. 203), sino una superación de los problemas que estos no resuelven. En segundo lugar, se posiciona como exactamente inverso al constructivismo, esto es, mientras que Alexander Wendt apuesta en el constructivismo por una ontología subjetiva (ideacional) y una epistemología objetiva (positivista), Rivas defiende el realismo científico con una ontología objetiva-realista (por ejemplo, las estructuras sociales pueden ser independientes de las interpretaciones) y una epistemología subjetiva-relativista, en virtud de la cual nunca podemos tener un conocimiento objetivo de dichas estructuras (pp. 208-209). Y, en tercer lugar, plantea el problema agencia-estructura (pp. 213-220), que podemos sintetizar en cuatro categorías: (a) los reduccionistas que apuestan por la capacidad de agencia; (b) los holistas, que se decantan por posiciones estructuralistas; (c) los conflacionistas, herederos del estructuracionismo de Giddens y que no diferencian entre agentes y estructura, y donde sitúa a los constructivistas como Wendt; y (d) los dualistas, que como hace el realismo científico, diferencian entre agencia y estructura y consideran a "ambos como reales, distintos y causales" (p. 220).

De este modo y dicho todo lo anterior, el lector acaba el libro con un repaso conceptual (algo de agradecer dado

lo abstracto de la mayoría de las reflexiones del libro), al mismo tiempo que se lanza el desafío académico entre distintas formas de entender la ontología y la epistemología. Así, en este punto, el lector tiene los elementos para lanzarse al debate y a la reflexión sobre su particular filosofía de la ciencia, sobre las implicaciones epistemológicas derivadas de asumir una determinada ontología.

Aunque se pueda objetar que este *revival* del materialismo sea sólo una nueva moda dentro de la disciplina o que algunos, como Chris Brown, teman la apertura de un "quinto debate de la disciplina de Relaciones Internacionales", en cualquier caso, este enfoque nos obliga a repensar nuestras preguntas de partida como investigadores de ciencias sociales y a problematizar nuestras propias asunciones, nos definamos como positivistas o como constructivistas.

Dicho lo cual, concluimos remarcando que nos encontramos ante un libro altamente recomendado para pensar y reflexionar sobre la filosofía de la ciencia y, en última instancia, sobre las Relaciones Internacionales. El desafío es mayor porque no nos sitúa el debate en las opciones teóricas que ha desarrollado la disciplina, sino en el estadio previo en el que nos hacemos las preguntas de qué es el mundo (ontología) y cómo lo conocemos (epistemología). Aunque sólo fuera por obligarnos a realizar esta reflexión necesaria para todo estudioso que se precie como tal, ya sería valiosa la lectura de esta obra. Pero además, el hecho de abrirnos nuevas puertas y nuevas preguntas sobre cómo podemos acercarnos al mundo y cómo aprehenderlo, hacen esta lectura sumamente sugerente, incluso aunque sea para rechazar las conclusiones presentadas en la misma. ■

RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional

